

Cuando el destino es Cancún (Quintana Roo, México). Breve historia de la migración de población guatemalteca

Celia Arteaga Conde*

En este artículo se presenta una breve historia de la migración de población guatemalteca, desde la época precolombina a los cultivos de café chiapaneco, pasando por el siglo XIX con las delimitaciones de las fronteras de Guatemala y México, y después por el siglo XX con el conflicto armado que originó un aumento considerable de población migrante por razones de violencia. Asimismo, se muestran los diversos destinos de esta población, que migra forzosamente por razones económicas y se enfoca en uno de ellos, Cancún.

Antecedentes

La historia de la migración de población guatemalteca se relaciona de forma sobresaliente con su país vecino del norte: México. Este desplazamiento a territorio mexicano data de la época precolombina, hacia las plantaciones de café. Trabajaban en lo que actualmente es México y vivían en lo que hoy es Guatemala, con la firma de los convenios fronterizos del siglo XIX, cuando se dio la incorporación a México de aproximadamente 15,000 habitantes de zonas limítrofes guatemaltecas que pasaron a formar

parte del territorio nacional (Castillo y Vázquez, 2010: 238). Aquí ocurrió tal como dice la canción: “yo no crucé la frontera, la frontera me cruzó”¹. Miles de personas quedaron varadas entre ambas demarcaciones.

Una vez delimitadas las fronteras nacionales, aumentó la demanda de mano de obra en las fincas cafetaleras en el Soconusco chiapaneco, por lo que la migración cíclica estacional anual se incrementó y es constante hasta el siglo XXI, debido a que los ingresos que ésta genera son fundamentales para la economía. La principal región expulsora de tal mano de obra la forman los departamentos fronteri-

zos guatemaltecos. Esta migración ha sido constante y en un principio sólo migraban hombres, pero después las mujeres se sumaron y, posteriormente, llegaron familias enteras.

La llegada de guatemaltecos a México por orígenes políticos inició en la época de la Independencia y se mantuvo como una constante a todo lo largo del siglo XIX. Por ejemplo, en 1829 arribó a México un grupo de iturbidistas, a quienes se les llamó los “emigrados del 29”. En el mismo año llegó un grupo de conservadores desterrados de Guatemala por el presidente Francisco Morazán. Estos migrantes establecieron entre sí lazos de solidaridad (Castillo y Vázquez, 2010: 251-253).

A finales de la década de 1830, después de la caída de Morazán, se

* Maestra en Antropología Social y candidata a Doctora en Antropología, ambos por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede Distrito Federal.

¹ Los Tigres del Norte (2001). “Somos más americanos”, álbum *Uniendo fronteras*, México.

exilió en México un grupo de liberales. Más tarde vino el turno de los conservadores. Así, en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera del XX, el flujo de migrantes perseguidos políticos por los distintos dictadores fue constante (Castillo y Vázquez, 2010: 253).

A lo largo de todo el siglo XIX, la migración guatemalteca también era de carácter interno, cuando los movimientos poblacionales se daban en el propio país; e intrarregional, de un país a otro, dentro de la propia región centroamericana, debido a varios factores como la vecindad geográfica, los lazos sociales y culturales, la búsqueda de integración económica y las crisis políticas (Olmos, 2003).

El conflicto armado: siglo XX

Los conflictos armados surgidos en Centroamérica a partir de la década de 1960 dictaron una dinámica migratoria que generó un enorme número de desplazados forzados y refugiados.

Desde 1960, en Guatemala se dio una migración de diferentes grupos políticos: *los expulsos*, personas deserradas por disposición del gobierno guatemalteco en turno, recurrente toda esta década; *los exiliados*, quienes abandonaron su país, forzados por las circunstancias o por órdenes del gobierno en turno, pero fueron ellos mismos quienes tomaron la decisión de migrar y, ya instalados en México, regularon su situación migratoria; *los asilados*, quienes apelaron a la protección del gobierno mexicano; y *los refugiados*, quienes obtuvieron este reconocimiento por parte del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y también del gobierno mexicano por el ingreso de un número significativo de guatemaltecos, cuando se intensificó el conflicto armado de los años ochenta (Castillo y Vázquez, 2010: 239).

A finales de 1970 y principios de 1980, Guatemala se encontraba en un contexto de guerra y convulsión política, cuando, con apoyo extranjero, sobre todo de parte del gobierno estadounidense, se diseñaron y pusieron en práctica políticas y acciones de lucha contra guerrillera (llamada contrainsurgente).

En la década de 1980, esta violenta y atroz campaña del gobierno guatemalteco obligó a miles de campesinos indígenas, ya fueran simpatizantes o no del movimiento revolucionario, a abandonar de manera forzada sus comunidades, interna (desplazados) o internacionalmente (refugiados), como fue el caso de la migración a México. Se calcula que “en 1982, un millón de guatemaltecos —uno de cada ocho— vivía fuera de su comunidad de origen”

(Bastos y Camus, 1994: 13). Durante toda esta década, se registró el ingreso a México de aproximadamente 46,000 refugiados guatemaltecos (Comar, 2011).

Los principales destinos que los desplazados internos escogieron para esconderse y poder rehacer su vida fueron la ciudad de Guatemala, la costa, las aldeas y las montañas. El arribo a la ciudad de Guatemala se vivió en medio del caos y del miedo, además de las consecuencias emocionales debido a rupturas familiares. Son, como dicen Bastos y Camus,

Campesinos que abandonan sus lugares de origen de forma involuntaria tras un proceso de represión —directa contra ellos y/o generalizada contra la comunidad— y que arriban a la capital tras un periodo de incertidumbre, hambre y huida que puede ser más o menos largo. En comparación con otros migrantes, llegan a la ciudad a rehacer su vida y a seguir sobreviviendo (Bastos y Camus, 1994: 59).

La mayoría de los desplazados y refugiados eran de origen maya; 28% hablaba algún idioma de los grupos indígenas guatemaltecos, como el mam (43%) y el kanjobal (42%) (Castillo y Vázquez, 2010: 264), ambos representativos de los departamentos del norte y occidente guatemaltecos, ubicados cerca de la frontera con México, como San Marcos, El Quiché, Alta Verapaz, Huehuetenango², Baja Verapaz y Petén (Arzobispado de Guatemala, 2000: 276)³.

Entre 1981 y 1984 había 88 campamentos de refugiados en el estado de Chiapas, ubicados muy cerca de la línea fronteriza con Guatemala, donde se vivía bajo condiciones de precariedad e inseguridad. Estos campamentos se vieron afectados cuando el conflicto armado guatemalteco se agudizó y hubo incursiones militares a éstos, como fue el caso de El Chupadero, que provocó la muerte de muchos guatemaltecos, por lo que el gobierno de México intentó mejorar las condiciones de estos refugiados y asegurar sus condiciones básicas de supervivencia y de seguridad.

En mayo de 1984, se implementó un programa para reubicar a los refugiados guatemaltecos asentados en Chiapas a los estados de Campeche y Quintana Roo (González, 1999: 73-75). La situación de estos refugiados se regularizó

² Huehuetenango fue el segundo departamento de Guatemala más castigado por las masacres (Camus, 1994: 126).

³ Tuve acceso a este libro en Santa Eulalia, Huehuetenango, en Guatemala, cuando me encontraba realizando trabajo de campo. Me contaron que después de los tratados de paz, se repartió en cada casa un ejemplar de este libro realizado por el Arzobispado de Guatemala para que no volviera a ocurrir algo como el conflicto armado y que el libro sirviera de recordatorio para ello.

en 1987 en la Conferencia Internacional sobre Refugiados, Desplazados y Repatriados de Centro América (CIREFCA) convocada por el ACNUR. Los gobiernos de México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Belice suscribieron un plan de acción. El punto más importante fue que se garantizaba y reconocía el derecho al asilo y por lo tanto la protección de toda la población desplazada (Olmos, 2003).

En la CIREFCA se consideró oficialmente como *desplazados* a las personas “que han sido obligadas a abandonar sus hogares o actividades económicas habituales debido a que sus vidas, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada o el conflicto prevaeciente, pero que han permanecido dentro de sus países” (citado en Bastos y Camus, 1994: 15). Además, se incorporó la figura de *refugiado*, hasta entonces inexistente, en la Ley General de Población, que retomó elementos de la declaración de Cartagena de 1984 (Olmos, 2003). La diferencia de los desplazados con los refugiados es que estos últimos cruzaron fronteras internacionales⁴.

Al paso del tiempo, los campamentos de refugiados se convirtieron en poblados habitados por mexicanos por naturalización, mexicanos por nacimiento, es decir, hijos de exrefugiados, y guatemaltecos migrantes (Comar, 2011).

Hacia finales del año 1988, habitaban “22,429 refugiados en 64 campamentos en el estado de Chiapas; 11,974 en dos campamentos de Campeche y 6,697 en dos campamentos de Quintana Roo” (González, 1999: 74).

En diciembre de 1998, mediante el Programa de Regularización Migratoria, se entregaron “3,267 documentos FM2⁵ a refugiados del estado de Campeche y 823 a los de Quintana Roo; en misma fecha, permanecerían con documento FM3⁶ 104 refugiados en Campeche y 110 en Quintana Roo” (Fabila, 1999: 284). A finales del mismo año, se había entregado documentación migratoria aproximadamente a 18,420 personas. En diciembre de 2004, se dieron 10,098 cartas de naturalización (Comar, 2011).

⁴ Los refugiados cruzan fronteras internacionales. A diferencia de los desplazados internos, que permanecen dentro de su propio país. Ambos buscan seguridad y protección. En determinadas circunstancias, los desplazados pueden ser obligados a huir por las mismas razones de los refugiados, como conflictos armados, violencias y violaciones de los derechos humanos, con la diferencia de que los desplazados permanecen bajo la protección de su gobierno, aun en los casos en que el mismo gobierno se convierte en una de las causas de su huida (ACNUR, 2015).

⁵ Forma migratoria aplicable para la calidad de inmigrante e inmigrado, en sus nueve modalidades: artista y deportista, asimilado, confianza, científico, familiar, inversionista, profesional, rentista, técnico (INM, 2010).

⁶ Forma migratoria aplicable para la calidad de No Inmigrante (INM, 2010).

El 26 de enero de 1999, el Cabildo de Othón P. Blanco, de Quintana Roo, otorgó “el reconocimiento jurídico e integró administrativamente a los poblados de refugiados guatemaltecos a la jurisdicción municipal. Los asentamientos de Maya Balam, Kuchumatán y La Laguna fueron declarados nuevos centros de población, con la categoría de rancherías y con la división municipal de subdelegaciones” (Hendricks, 1999: 297).

La permanencia en México, el retorno a Guatemala y el retorno a México

Muchos refugiados guatemaltecos querían regresar a sus lugares de origen. En la década de 1990 se inició el proceso de retorno; al mismo tiempo, se organizó un programa de integración para los que decidieran quedarse en México.

La CIREFCA y el gobierno guatemalteco firmaron, el 8 de octubre de 1992, un acuerdo que definió las condiciones de un retorno colectivo de refugiados a Guatemala, que se inició el 20 de enero de 1993, cuando se instaló el primer grupo en el municipio del Ixcán, departamento de El Quiché.

En enero de 1997, el gobierno guatemalteco y los representantes de los grupos de refugiados que habían retornado a Guatemala dieron por terminada la etapa de traslado de refugiados desde México. De aproximadamente 200,000 refugiados, retornaron 65,379 (más de 75%) a Guatemala; el resto permanece en México (Olmos, 2003; Comar, 2011).

La repatriación a Guatemala no concluía el ciclo de la migración, ya que muchos regresaron otra vez a México después de ver que en Guatemala se habían quedado sin nada: sin casa, sin tierra, sin familia⁷. Ya en México, se desplazaron a diferentes estados (Castillo y Vázquez, 2010: 257).

Retornar de nuevo a México no fue fácil, ya que sus propios compañeros, ya nacionalizados como mexicanos, les negaron la reinserción; les reclamaron muchas cosas; por ejemplo, que “se habían equivocado en la decisión” o que “querían tener tierras aquí y allá” [...] En esas circunstancias los retornados del retorno decidieron asentarse en Chetumal o en Cancún. Salieron del estado hacia otros más alejados como Morelos o la ciudad de México. Algunos más decidieron migrar a Estados Unidos” (Cárdenas, 2001: 223-224).

⁷ A este tipo de migrantes Cárdenas (2011) les llama “retornados del retorno”.

Migración forzada por orígenes económicos

En la portada de la revista *Refugiados* del ACNUR (2007) aparece una foto de una persona que está siendo rescatada por la guardia costera. No debería ser relevante si se trataba de un refugiado o un migrante económico que, de haber sido refugiado, huía de persecuciones o conflictos armados y, por tanto, habría tenido el derecho de solicitar algún tipo de protección; pero, si se trataba de alguien que migraba por razones económicas, era muy probable que se le deportara a su país de origen.

La situación anterior la viven muchas personas a diario en todo el mundo, la delgada línea que separa las dos categorías (refugiado y migrante económico) es muy difícil de dilucidar. En mi opinión, ambos son casos de migración forzada, ya que es complicado decidir si un migrante necesita o no protección (Arteaga, 2010: 108-109).

Escobar distingue, según el origen, tres tipos de migración forzada:

- a) Las que emanan de la acción de fuerzas económicas (desempleo, desarrollo tecnológico, agotamiento de nichos productivos, etcétera).
- b) La expulsión por fuerzas de la naturaleza como inundaciones, derrumbes, terremotos, crisis ambientales, etcétera.
- c) El desplazamiento por razones de violencia: confrontación armada, amenazas, bombardeos, masacres, peligros de reclutamiento armado, etc. (Escobar, 2001: 85).

La migración forzada por razones de la violencia que se vivió en Guatemala en la década de 1980 generó un enorme número de migrantes que ahora se articulan con la migración forzada por orígenes económicos, “se hace difícil el discernimiento entre la migración en el sentido tradicional, los migrantes económicos actuales y los refugiados” (Cárdenas, 2011: 164).

Después del aumento en el número de población migrante por el conflicto armado guatemalteco, se diversifica la estructura y los destinos. En ese periodo fueron predominantemente a México, pero ahora migran a otros países del norte como Estados Unidos y Canadá, países que se han formado en gran parte por personas migrantes. A pesar de eso, sus políticas migratorias son restrictivas y selectivas (Arteaga, 2010; Hernández, 2008; Colef, 2014).

A lo largo de la historia de estos dos países, las políticas migratorias han respondido a factores sociales y económicos como resultado de políticas e intereses internos e

internacionales. Después del 11 de septiembre de 2001, las fronteras se cerraron aún más con el pretexto de la seguridad nacional, lo que ha llevado a la criminalización de la población migrante. Así, se abre el paso a las mercancías, pero se cierra a la población.

Para el año 2013, la migración de población guatemalteca se calculaba mayor a 1.6 millones de personas; 97.4% se encontraba en Estados Unidos, el restante 2.6% en otros países, como la región centroamericana y México, y un pequeño porcentaje en Europa (Grupo Articulador, 2013: 21). Tan sólo en México hay aproximadamente 76,000 guatemaltecos residiendo, sin contar a las personas que se encuentran en tránsito y las que no entran dentro de estos censos porque no cuentan con documentación oficial para residir en el país (citado en Grupo Articulador, 2013: 34).

Algunos de los destinos de migrantes guatemaltecos

El fenómeno migratorio de la población guatemalteca es muy complejo, ya que hay varios destinos y en cada uno de éstos hay múltiples historias.

Transmigración

Los migrantes de origen guatemalteco (y de otros orígenes centroamericanos) que salen de su lugar de origen y, antes de llegar a su destino, pasan por un país o varios intermedios, son transmigrantes: cruzan por México, en tránsito hacia Estados Unidos (Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes, 2013).

Este viaje implica muchos peligros, como el transporte encima de La Bestia, como se le conoce al tren de carga que cruza el territorio mexicano hasta la frontera con Estados Unidos, además de los abusos que sufren por parte de organizaciones criminales y autoridades corruptas.

Migración temporal

Desde la época de la posguerra, por la demanda de mano de obra, se crearon programas de trabajadores temporales en Estados Unidos y Canadá, los cuales continúan hasta la actualidad. Se contrata a población guatemalteca, sobre todo hombres, para trabajar en fincas o en fábricas. Estos programas son una buena forma de ordenar y controlar las migraciones económicas (Grupo Articulador, 2013: 20).

Otro destino de este tipo de migración temporal continúa siendo México. La población guatemalteca

satisface una parte de la demanda del mercado laboral mexicano, principalmente en trabajos agrícolas y de limpieza. El gobierno ha diseñado políticas que les permite tener ciertos documentos para ingresar y permanecer con un estatus documentado en los estados del sureste mexicano como visitantes o trabajadores.

Es el caso de la Tarjeta de Visitante Regional (TVR), para visitar hasta por tres días los estados fronterizos, y la Tarjeta de Visitante Trabajador Fronterizo (TVTF), para ser trabajadores temporales en los estados de Quintana Roo, Campeche, Tabasco y Chiapas⁸ (Colef, 2014: 23). La obtención de estas visas se da siempre y cuando se cuente con todos los requerimientos de la embajada, que incluyen la comprobación de cierto monto de dinero y de la temporalidad del viaje.

La inserción laboral de población guatemalteca que cuenta con documentación se da en los ramos de agricultura, industria textil y educación; de manera que es diferente a la que puede acceder la población que no cuenta con documentación de ningún tipo, que se ocupa en los sectores de construcción, industria alimentaria, comercio y servicios de limpieza en casa. No tener documentación para los migrantes repercute en la calidad de los trabajos, el acceso a seguridad social y servicios de salud, bajos niveles salariales, etc. (Colef, 2014: 28-31).

El fenómeno migratorio de la población guatemalteca ha generado muchas investigaciones. Aquí retomaré sólo algunos de sus resultados dependiendo de los destinos de esta migración. Se destacan estudios de migración interna guatemalteca e internacional en Estados Unidos y en México, por su colindancia y su relación histórica; en las entidades fronterizas con Estados Unidos, como Monterrey y Tijuana, y cerca de la frontera con Guatemala, como Chiapas, Campeche y Quintana Roo.

Migración interna

La migración a la ciudad de Guatemala se incrementó después del conflicto armado de la década de 1980. Los hombres fueron los que primero encontraron trabajo de “albañiles o en el negocio de la venta callejera y/o ambulante, las mujeres en las tortillas, en limpieza de casa o como cuentapropias, a veces también en el lavado de ropa ajena.

⁸ Se puede solicitar otro tipo de visa para estancias más largas y más lejos de la frontera, para realizar trámites de adopción, así como para residir temporalmente, ser estudiante y residente permanente (Colef, 2014: 23).

Los hijos se ocupaban posteriormente, cuando la familia ya se ha asentado” (Bastos y Camus, 1994: 59). Esta migración ha sido constante hasta la actualidad.

Estados Unidos

En Estados Unidos hay una fuerte migración de población del departamento de Huehuetenango⁹, Guatemala, de la que se habló anteriormente. Las comunidades huehuetecas mayas tienen un enorme arraigo a la tierra de los antepasados, lo cual genera que las comunidades se muevan con todos sus miembros, como sucede actualmente con su partida a Estados Unidos.

Huehuetenango tiene municipios, como Santa Eulalia y San Miguel Acatán, que son pioneros en la migración a Estados Unidos, sus miembros se trasladaron desde 1970 al Soconusco chiapaneco y con el conflicto armado este desplazamiento se incrementó; con el conocimiento de este destino y las rutas, algunos solicitaron el estatus de refugiados políticos. Otros migrantes, que vivían en Estados Unidos y contaban con documentación para entrar y salir del país, regresaron a su comunidad y se llevaron a familiares y amigos; así lograron “superar la vulnerabilidad de una exclusión individualizada. Si migrar es asumir riesgos, es distinto migrar con redes y como colectivo” (Camus, 2008: 286).

Los lugares a donde llegaron colectivamente fueron Los Ángeles y La Florida. Desde su asentamiento, se comunicaron con su comunidad, iniciaron procesos de reunificación familiar y, además, la mayoría manda remesas (Camus, 2008), hecho en el que radica, primordialmente, el éxito de un migrante y que constituye el mayor rubro generador de divisas en Guatemala.

Asimismo, los migrantes se insertan en la industria textil, en los campos y fincas agrícolas, en fábricas y en el ámbito de ganadería y construcción. La mayoría de ellos quiere ahorrar para poder adquirir casa o tierra (Camus, 2008: 192). Aunque el perfil de los migrantes es predominantemente masculino, también migran mujeres.

La migración a Estados Unidos ha sido constante hasta la época actual y ha ido en aumento, a pesar de las restricciones y peligros para llegar e ingresar al país y las deportaciones de vuelta hacia Guatemala.

⁹ “Huehuetenango es el tercer departamento expulsor de migrantes, después de Guatemala y San Marcos, los tres tienen por encima de las 100,000 personas viviendo en el extranjero (y los que no sabemos)” (OIM, 2007; CEDFOG, 2008, en Camus, 2008: 285).

México

La relación entre México y Guatemala va más allá de su cercanía, tiene que ver además con “las perspectivas de acogida de los demandantes de protección y también a la cercanía sociocultural entre ambos pueblos” (Castillo y Vázquez, 2010: 251).

El perfil de la población guatemalteca que ha migrado a México es de jóvenes en edad productiva, en su mayoría hombres, 85.2 %, las mujeres representan solamente 14.8%. Estas personas son originarias en mayor porcentaje de los cinco departamentos fronterizos con México, sobre todo de Huehuetenango y San Marcos (Colef, 2014: 21-24).

Los empleos recurrentes de los migrantes guatemaltecos tienen que ver con la división sexual del trabajo; es decir, las mujeres se emplean en espacios que se les han impuesto como “naturales” a su condición femenina, de modo que se insertan en un mercado laboral vinculado principalmente a la economía de los servicios y cuidado de “otros”, como niños, adultos mayores o casas particulares (Grupo Articulador, 2013: 17).

Los “polleros”

Los servicios de los “polleros”¹⁰ son recurrentes para la mayoría de la población migrante guatemalteca. Su actividad es contradictoria debido a las múltiples versiones de los servicios que proporcionan a sus clientes, ya sea de respeto y como un trabajo, o de abuso, pues algunos de los líderes están inmiscuidos con redes de contrabando y narcotráfico (Camus, 2008: 296).

Huehuetenango, al ser un departamento fronterizo, tiene expertos en caminos desde los tiempos precolombinos. En Soloma y Santa Eulalia hay varios coyotes, tanto mujeres como hombres.

Perspectiva de un pollero-“ayudador” de migrantes

En el trabajo de campo que realicé en Huehuetenango, tuve la oportunidad de entrevistar a Rick, que es parte de los polleros o, como él se aut nombra, “ayudadores de migrantes”, que cruzan gente desde Guatemala hasta la frontera con Estados Unidos, donde acaba su trabajo, ya que otro pollero cruza a los migrantes a dicho país.

¹⁰ Son personas cuyo trabajo es transportar de manera ilegal a migrantes para cruzar la frontera de algún país.

La primera vez que él tuvo deseos de ir a Estados Unidos fue en 1999, porque escuchó que unas personas llevaban gente, tenía familia allá y además sabía que no era tan difícil. Cuando le dijo a su papá que quería ir a Estados Unidos, éste se lo negó. A él nunca le gustó la escuela, faltaba a clases y su papá le dijo que, si no iba a estudiar, tenía que trabajar. Este es su testimonio:

Mi papá me compró un azadón para voltear tierra, me compró mi machete, me compró una bota de hule, “ahorita a trabajar”, me dice, yo trabajé. Tenía mi mano sangrando una semana, nos pagaban 15 quetzales de las 7 de la mañana a las 3 de la tarde, ya de ahí ya le dije a él, me encontré otros amigos que tampoco les gustaba la escuela, yo tenía como 16 años, me dijeron que para qué te vas a gastar así, mejor vete con nosotros a Soloma¹¹ y en Soloma sí había dinero y trabajo en albañilería. Ahí me dijeron que necesitaban un ayudante de albañilería y pagaban 30 quetzales a comparación con lo que me pagaban el doble ganaba yo y me fui, era yo atrevido. Mi papá me dijo que qué iba a hacer si era sólo un niño, “no te vayas solo”, le dije no, me fui con un amigo. Mi mamá lo convenció de que me dejara ir, y me fui, pero eso sí, sufrí, era una casa de puro concreto, pura grava con cemento y a cada quien nos dieron una casa grandota, cada hombre, cada trabajador tenía que poner 15 carretadas de grava, bien lleno y yo no tenía fuerza para eso y hacía todo el esfuerzo, ya todos habían terminado y yo de última, yo hacía el esfuerzo, ya estaba ahí trabajando y se me ocurrió la idea de querer viajar para el norte, porque yo veía que ellos tenían dinero, ya tenían su casita, las casas de arriba de personas que estaban en Estados Unidos. Le dije “me voy” a mi papá y me dijo “vele a pedir el favor a tus primos”, tal vez me apoyan con llegar allá, ya el dinero ya había conseguido, porque yo nomás no tenía otro pariente, otro familiar allá en Estados Unidos, sólo dónde podría llegar, quién me podría buscar, era lo único que les pedí, nos dieron un teléfono y llamamos, le dije que quería viajar para allá, pero una puntilla de madre me dieron, “¿qué vas a venir a hacer?, ni puedes hablar español, ¿sabes leer?, ¿qué vas a venir a hacer acá?, te vas a morir de hambre, no te vengas y es más, no tenemos lugar, todo está ocupado acá y no hay nada de trabajo, mejor quédate trabajando allá”. Así me dijeron, me sentí gacho en ese rato porque no me querían apoyar, bueno está bien, ya no le insistí y la mamá de él me dijo que qué malos

¹¹ Municipio de Huehuetenango, Guatemala.

son mis hijos, ni modo, aunque la señora los convencía de que no me apoyaran ni nada. De ahí me fui a Soloma otra vez a trabajar, a trabajar en la albañilería, ya de ahí subió mi pago de a 50, ya fui subiendo conforme yo agarraba experiencia de todo, me subieron el sueldo, ganaba 50, subió a 60, a 75, llegué a ganar hasta 100 quetzales el día, a la semana ganaba 600 quetzales, bastante. Estaba yo solito, le daba todo el dinero a mi mamá, me quedaba con una parte. Pero ya de ahí en eso estaba cuando fui a trabajar en Cancún (Rick, Huehuetenango, 2014).

Rick llegó a Cancún con la familia de quien era su esposa. Los integrantes de esta familia, junto con amigos y vecinos, llevan mercancías tradicionales guatemaltecas¹² para distribuir las con pequeños comerciantes y venderlas en Cancún.

Cuando él llegó a Cancún, en el año 2002, era más fácil cruzar por México. Rentaba un cuarto con otros cuatro compatriotas, pero dormían amontonados y con muchos “bichos que hay allí por el calor”, los cuales no hay en su lugar de origen:

De ahí se fue llegando la gente, llegaron familiares, hermanos, tíos, pero así cuando nosotros llegamos no me fui con nadie, nada más así, nos contaron que había trabajo, que en Cancún había una vecina de aquí que estuvo en Cancún pero mucho antes y que fue a traer dinero, construyó su casa, ya de ahí nos encontramos con otros paisanos, ya de ahí se casaron con mexicanos, una se casó con uno de Veracruz, otra se casó con uno de Puebla y así ya tienen familiares (Rick, Huehuetenango, 2014).

El deseo por volver a su país está siempre presente, Rick volvió después de unos meses de vivir en Cancún para poder estar con su familia. Sus paisanos aprovecharon este viaje y le dieron el dinero que habían ahorrado para que él, a su vez, se lo diera a sus familias. Esta práctica es recurrente por los altos intereses en el envío de remesas por medios como Western Union¹³.

Poco tiempo después empezó a trabajar con un pollero, quien le enseñó varias rutas para cruzar México y llegar hasta la frontera del norte. Rick ha probado llevar a los migrantes por varias rutas, sobre todo donde no hay retenes migratorios que responden al endurecimiento del

cruce por las fronteras de México. Entonces, Cancún es un buen lugar para pasar una noche y seguir el camino a Estados Unidos.

Cancún cada vez es más atractivo para estos migrantes guatemaltecos por varias razones, como las oportunidades laborales con las que cuenta un polo turístico y porque todavía no hay policía migratoria que los persiga y deporte de regreso a Guatemala; es decir, se convierte en un destino más para migrar en lugar de Estados Unidos. Rick cuenta que, como “ayudador de migrantes”, ha llevado a Cancún aproximadamente a 80 o 100 personas y a otro número más grande a la frontera con Estados Unidos.

Es así que ha perfeccionado con el tiempo la ruta y los medios de transporte que toma para llegar a Estados Unidos:

Muchos empezamos a trabajar juntos, pero nunca llegaron al nivel que yo conozco, que me mandaban de avión a Cancún y en Cancún yo tuve esa idea de llegar. En Cancún, llevábamos gente para Estados Unidos en autobús, en tráiler, en tren y yo dije “no, eso no, eso no está bien”, la gente se quejaba de que se asfixiaba en el furgón y ya nos fuimos a Cancún sin papeles, pero ahí se calentó, se dieron cuenta que llegábamos con tres actas de nacimientos, las comprábamos en Chiapas, mandábamos tres personas diario en avión, desde Cancún hasta Hermosillo, Sonora, pero primero me iba yo, primero a ver cómo está allá, a ver si está migración o no, sin conocer bien la capital de Guatemala, me iba yo, llegaba yo. Llegaban en Hermosillo, se calentó Hermosillo, Sonora, mandábamos para Chihuahua para llegar a Ciudad Juárez o a Sonora, no había control en el aeropuerto, de ahí los mandábamos en bus, entrando al estado de Sonora llegaba yo con migración y no había nada, llegaba yo y les decía “mira traigo tantos, ¿cuánto va a ser?”, 500 pesos por persona y se los daba. Bajamos hasta Tijuana, llegué hasta Tijuana, llegué a mover gente hasta Tijuana, Los Mochis, Sinaloa, Culiacán, Mazatlán, en esos lugares llegué en avión porque era duro subir Chiapas, Veracruz, todo eso costaba mucho, había tanto retén, en cambio por avión llegaban hasta Mazatlán o Culiacán, entonces los mandábamos en avión hasta la frontera (Rick, Huehuetenango, 2014).

Rick nunca ha podido llegar hasta Estados Unidos porque, a pesar de que tenía familia allá, nunca lo quisieron ayudar y cree que si hubiera ido, su vida sería otra; no pierde la esperanza de poder conocer y, tal vez, vivir allá o en Cancún porque “ahí hay más trabajo, en cualquier lado

¹² Que compran en el mercado de Chichicastenango.

¹³ Compañía que ofrece servicios financieros como envíos de dinero.

puede encontrar un trabajo, porque se viene uno a Playa del Carmen, o en la artesanía, ahí uno puede ver dónde va a pasar la vida para salir adelante” (Rick, Huehuetenango, 2014).

Cancún

La creación de Cancún, a finales de 1960, como el polo turístico que es actualmente se dio en medio de un contexto de acumulación por desposesión en países que se abrieron al desarrollo capitalista y a formas capitalistas de mercado, que requerían de un comercio libre de privatización. Esto se vio reflejado en el contexto mexicano con el desarrollo de la industria turística, que fue una de las alternativas para obtener mayor ingreso de divisas al país (Fernández, en Macías y Aristides, 2009: 166). En este contexto se crea Cancún por un grupo de políticos y banqueros con la idea de construir un gran emporio turístico.

Desde sus inicios, Cancún consideraba el desarrollo de dos secciones: por un lado, la zona turística y, por otro, la ciudad¹⁴, pensada sólo para el funcionamiento de la primera sección, sin contemplar las necesidades de la ciudad que incluía las de la población migrante que llegó a vivir ahí. Es así que desde los orígenes de Cancún (como otros centros turísticos) se han creado polarizaciones sociales y violencia estructural (Arteaga, 2013).

Cancún se presenta como una buena opción para vivir, sobre todo para los habitantes de los estados y países vecinos del sureste, por la cercanía geográfica y por las variadas ofertas laborales que son mayores que en los lugares de origen.

Para varios migrantes, Cancún no era el primer lugar donde llegaron cuando salieron de sus lugares de origen, sino que ya habían pasado por una o más ciudades antes, ya sea al interior de la República Mexicana o en Estados Unidos (Arteaga, 2013: 93). En otras ocasiones, tienen familiares que viven en Estados Unidos y es por esto que saben que ahí los pueden deportar y que en general “es peligroso llegar”, a diferencia de Cancún, donde las autoridades todavía no reconocen la migración de guatemaltecos y, por tanto, no los persiguen ni los están acechando como en Estados Unidos.

La historia de la migración a la ciudad de Cancún por parte de la población guatemalteca empezó en los últimos veinte años. Tiene que ver con los campamentos de refu-

giados en Quintana Roo, referidos anteriormente, como los asentamientos de Maya Balam, Kuchumatán y La Laguna. Por la construcción y el desarrollo de rutas migratorias que han construido desde su salida forzada de Guatemala, vieron como oportunidad laboral partir a polos turísticos como Cancún y Playa del Carmen (Cárdenas: 2011).

Esta migración deja ver la solidez de las redes que se han forjado. En el caso específico de Cancún, las redes, ya sea familiares, de amistad o de conocidos, permiten que la migración se perpetúe por los beneficios económicos y sociales. Las redes facilitan la toma de decisión para migrar, además de la obtención de los empleos, así como conseguir vivienda y, en general, información acerca de las ventajas y desventajas de vivir en Cancún. Las redes en ocasiones pueden no ser positivas, ya que no siempre permiten la diversificación de empleos ni la movilidad de los migrantes.

Los procesos de migración difieren de persona a persona y tienen que ver con las redes que poseen y van construyendo; al igual que con el conocimiento previo, sea por experiencia propia o porque les “contaron” que en Cancún hay trabajo para todos.

Los motivos por los que los migrantes decidieron trasladarse a Cancún habitualmente son para conseguir un mejor empleo (por situaciones de pobreza, de pocas o nulas oportunidades de empleo en Guatemala). Hay quienes vivieron situaciones de violencia que los obligaron, de una u otra manera, a dejar a sus familias; otros llegaron por problemas familiares diversos, pero, finalmente, la posibilidad de encontrar un empleo bien remunerado los ha hecho pensar en no regresar de manera definitiva a sus comunidades de origen (Arteaga, 2013: 93).

Los trabajos a los que tienen acceso los migrantes guatemaltecos en Cancún, como en la mayoría de sus destinos, se ven determinados por la división sexual del trabajo. Las mujeres se emplean en trabajos de cuidados y limpieza o en algún tipo de comercio como vendedoras; los hombres, en servicios de limpieza, de protección y vigilancia y también en comercio. Lo que significa una diferencia en salarios y, en ocasiones, desigualdades sociales que se construyen basadas en estas diferencias genéricas construidas en desventaja y desigualdad para las mujeres. El género ya no sólo es parte de la vida privada e íntima, sino que ahora da sentido y orientación al Estado, así como a las instituciones, a los modelos económicos, a las ideologías, etc. (Castañeda, 2012: 34).

Entre las mujeres existe un grupo de migrantes guatemaltecas originarias de los departamentos de San Marcos

¹⁴ Que es donde viven los migrantes guatemaltecos.

y de Huehuetenango que se dedica al empleo en casa que en general es de dos tipos: de tiempo completo (llamado “de planta”) y de medio tiempo (Arteaga, 2013).

En el trabajo de casa de tiempo completo, las chicas viven en casa de sus patronos, en un cuarto aparte, que suele ser al mismo tiempo el cuarto de planchar o de lavar; es decir, no está adecuado para que una persona duerma y viva ahí. Trabajan para una sola familia y viven con ella; sus responsabilidades incluyen el cuidado de los niños, la limpieza y el cuidado del hogar. Trabajan todo el día de lunes a sábado y sólo tienen un día de descanso que es el domingo.

También existe el trabajo de casa de medio tiempo o “de entrada por salida”, es decir, que van una o dos veces a la semana a alguna casa a hacer la limpieza y en ocasiones a cuidar a los niños cuando los papás no pueden hacerlo. Normalmente trabajan para diferentes patronos. A diferencia de las otras, estas migrantes trabajan menos horas por día y reciben un mejor salario.

Ambos tipos de empleos de limpieza de casa no tienen ningún tipo de seguridad social y, por tanto, no tienen acceso a servicios de salud estatales, ni al IMSS ni al ISSSTE; por ello, de ser necesario, acuden a un médico particular, a las farmacias Similares, sobre todo, de las que hay muchas en Cancún, ahí la consulta cuesta 30 pesos y las medicinas son más baratas que las de patente. Por otro lado, es muy recurrente la automedicación para enfermedades leves, además de que sus patronas las medican sin prescripción médica, tal como me narró Mariana: “la señora, si me enfermo, me da pastillas y pastillas, es muy linda, porque se preocupa pues sí me da muchas cosas para que se me quite, pero casi no soy de enfermarme” (entrevista con Mariana, 2012, en Arteaga, 2013: 129).

Las migrantes no tienen derechos laborales y, por sus características, son parte de la larga lista de trabajos precarios de los cuales en cualquier momento se les puede despedir; no tienen un contrato establecido y quienes trabajan de tiempo completo en una casa tampoco tienen un horario fijo de trabajo. El salario que perciben en promedio, según las propias migrantes, es de 1,000 pesos a la semana, pero varía, dependiendo de qué tan “buena” sea su patrona con ellas. No tienen acceso a la protección social ni a los beneficios que se suelen asociar con empleos formales (Arteaga, 2013).

Los trabajos que realizan los hombres son de limpieza, vigilancia y seguridad. Tienen características (precarias) similares al empleo en casa. No es clara la figura del patrón, ya que los contratan agencias *outsourcing* o subcontratistas

que no tienen que ver con el lugar donde laboran, ya que son independientes. No tienen un contrato fijo porque no tienen papeles que documenten su estancia en el país, por lo que aceptan salarios bajos, y tienen poca protección frente al despido, aparte de que no cuentan con ningún tipo de seguridad social (Arteaga, 2013).

El trabajo de los hombres también es de cuidado y protección a otros. Éste tiene la misma contradicción que el empleo en casa, ya que los empleados cuidan y vigilan la seguridad de otros, mientras que nadie cuida de sus familias.

Además, tanto las mujeres como los hombres migrantes comparten el trabajo de comerciantes que consiguen con recomendación previa y en general con algún paisano.

A pesar de que las y los migrantes no se quejan por su trabajo, el anhelo por otro empleo, generalmente en la zona hotelera, está siempre presente. Pero para hacerlo saben (ya sea porque les han contado o porque han ido a pedir trabajo directamente a los hoteles) que necesitan estudios; sin embargo, no pueden acceder a educación formal porque no tienen regularizada su situación migratoria.

La mayoría de los migrantes viven en “cuarterías”, que son casas grandes divididas en cuartos pequeños y se renta cada uno de éstos. Cada migrante vive con su familia, amigos o conocidos en uno de estos cuartos.

Los espacios de esparcimiento en la ciudad están limitados para los migrantes guatemaltecos, a pesar de esto, poco a poco se han ido acercando a algunos espacios, como la plaza Las Tiendas de Cancún (antes Plaza 2000), Plaza Las Américas, algunos de los parques cercanos a El Crucero¹⁵ y los mercados sobre ruedas. No obstante, casi no tienen tiempo libre y, cuando lo tienen, lo utilizan para lavar su ropa o limpiar sus cuartos. No suelen gastar mucho dinero para poder mandar remesas a sus lugares de origen.

Cancún, como la nueva ciudad de residencia para los migrantes, hace que se generen diferentes estilos de vida, como el gusto por el consumo, que no podrían lograr con este tipo de empleos en Guatemala. Un ejemplo de esto es que todos los migrantes tienen celular, casi siempre un celular costoso, con cámara y en varias ocasiones con Internet; lo cual deja ver que los patronos culturales cambian y se

¹⁵ El parque El Crucero es un punto importante en Cancún, porque de ahí salen las carreteras a los estados vecinos: Yucatán por un lado y Chetumal por el otro. Asimismo, todos los camiones de la zona hotelera llegan a este punto y de ahí la gente, en general los trabajadores, toman otro camión que los lleve cerca de su casa o se van caminando.

adecuan a una nueva sociedad, donde tienen este poder de adquisición. Otro ejemplo es el modo de vestir que llega a ser resultado de una preocupación por la situación social y por mostrar el poder de adquisición que no tenían en sus lugares de origen.

La mayoría de la población guatemalteca no tiene papeles que aclaren su estatus documentario en el país, por lo que se ven en mayores desventajas al no poder tener capacidad de elección de sus empleos, sino en donde les permiten hacerlo sin la necesidad de documentación oficial. Aunado a ello, se les niegan varios derechos sociales y por esto es que no pueden rechazar empleos con salarios o condiciones laborales por debajo de los normales; se les paga menos de lo que perciben los migrantes nacionales y, además, no pueden acceder a ningún tipo de seguridad social ni educación que brinda el Estado. A pesar de esto, migrar a Cancún se ha convertido en una estrategia de vida (Arteaga, 2013).

Costos emocionales de la dinámica migratoria guatemalteca

La población migrante, tanto mujeres como hombres, atraviesa varias fronteras: la geográfica, que los separa físicamente de Guatemala; la cultural, que genera un nuevo estilo de vida que en un principio es ajeno; conjuntamente, las mujeres atraviesan una tercera frontera, la simbólica, ya que “transgreden el rol que les asigna la ideología de género, es decir, ya no son sólo madres amas de casa, ahora son proveedoras, lo que les ha generado críticas y estigmatizaciones porque se cree que abandonaron a sus hijos” (Asakura, 2014: 69-70), para dejarlos al cuidado de otras mujeres de su propia familia en Guatemala.

La maternidad, la crianza, el cuidado y el cariño se ejerce a distancia; lo que se conoce como *maternidad transnacional* (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997) y comprende distintas prácticas como remesas, obsequios y llamadas. Esto genera un costo emotivo grande por la separación de sus familiares, sobre todo de sus hijos.

Conclusiones

Los orígenes de la migración de población guatemalteca se remontan a la época precolombina, mucho antes de las delimitaciones construidas para reforzar los intereses nacionalistas del siglo XIX, en el que estas migraciones, sobre todo campesinas, continuaban como hasta la actualidad. La

diferencia es que ahora se agregan los orígenes políticos y de violencias ocasionadas por conflictos bélicos o por la economía desigual. En consecuencia, a finales de la década de 1990 los destinos se bifurcan y aparece Cancún como un destino atractivo para los migrantes de origen guatemalteco.

Las travesías para llegar a este destino son muchas, como muchas son las historias del cruce que acumulan los migrantes guatemaltecos. A través del testimonio de Rick, se puede ver la complejidad de este viaje y que los caminos han cambiado con el tiempo para poder llegar hasta Cancún sin que las autoridades migratorias los detengan y deporten a su país; asimismo, se distinguen las redes que se han formado hasta ahora.

Rick realiza su trabajo con naturalidad, ya que lleva más de diez años haciéndolo. Ha adquirido conocimiento de las rutas y los medios de transporte que debe tomar, cómo debe tratar a sus clientes, los migrantes, y cuánto les debe cobrar. Además ha hecho tratos con autoridades migratorias para que lo dejen pasar con los migrantes que lleva. Por otro lado, percibe su propio trabajo como necesario, porque ayuda y, sobre todo, trata bien a los migrantes, pues sabe que hay otros polleros que no hacen bien su trabajo y sólo estafan.

Cancún como un polo turístico requiere mucha mano de obra, como los migrantes guatemaltecos; las mujeres y los hombres cubren ciertas vacantes y aceptan salarios bajos, especialmente en los rubros de limpieza, comercio y cuidados en general. Las mujeres, por un lado, trabajan en casa; los hombres, en vigilancia y seguridad; y ambos, en el sector de comercio. Las condiciones en las que viven suelen ser precarias. Además, se encuentran en desventaja con los migrantes nacionales en varios ámbitos: laboral, económico, educativo y, *grosso modo*, social. Finalmente, son parte de la población con menos recursos económicos y parte de la fuerza laboral invisible, pero necesaria para el funcionamiento de la ciudad.

Referencias

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2007). “¿Refugiado o inmigrante? ¿Por qué importa la diferencia?”. *Refugiados*, 136. Recuperado de <<http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/6928.pdf>> (consultado el 20 de mayo de 2009).
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2015). “Desplazados internos”. Recu-

- perado de <<http://www.acnur.org/t3/a-quien-ayuda-desplazados-internos/>> (consultado el 5 de febrero de 2015).
- Arteaga, C. (2010). "Una mirada actual al refugio de latinoamericanos a la ciudad de Montreal. El caso de México". Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. México: UNAM.
- Arteaga, C. (2013). "La violencia estructural en la vida de los inmigrantes en la ciudad de Cancún". Tesis de Maestría en Antropología Social. México: CIESAS.
- Arzobispado de Guatemala, Oficina de Derechos Humanos (2000). *Memoria, verdad y esperanza (Versión popularizada del informe REMHI: Guatemala: nunca más)*. Guatemala: ODHAG.
- Asakura, H. (2014). *Salir adelante: experiencias emocionales por la maternidad a distancia*. México: CIESAS.
- Bastos, S. y Camus, M. (1994). *Sombras de una batalla. Los desplazados por la violencia en la ciudad de Guatemala*. Guatemala: Flacso.
- Camus, M. (2008). *La sorpresita del Norte. Migración internacional y comunidad en Huehuetenango*. Guatemala: Instituto Centroamericano de Desarrollo y Estudios Sociales (Incedes)/ Centro de Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala (Cedfog).
- Cárdenas, E. (2011). *Esos históricos infatigables: dinámicas migratorias de guatemaltecos en el estado de Quintana Roo 1984-2009*. México: Universidad de Quintana Roo/ Conacyt/Plaza y Valdés.
- Castañeda, M. (2012). "Epistemología feminista y estudios sobre violencia de género: apuntes para la reflexión". En Ravelo y Domínguez, *Diálogos interdisciplinarios sobre violencia sexual. Antología*. México: Ediciones Eón/Fonca/ Conaculta/Chicano Studies UTEP/Lozano Long Institute of Latin American Studies of The University of Texas at Austin.
- Castillo, M. y Vázquez, M. (2010). "Los inmigrantes guatemaltecos en México". En Rodríguez, E. (coord.), *Extranjeros en México, continuidades y aproximaciones*. México: Instituto Nacional de Migración.
- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar) (2011). "El refugio guatemalteco". Recuperado de <http://www.comar.gob.mx/es/COMAR/El_refugio_guatemalteco> (consultado el 1° de diciembre de 2014).
- El Colegio de la Frontera Norte (Colef) (2014). *Encuesta sobre migración en la frontera sur de México Emif Sur. Informe Anual de Resultados 2013*. México.
- Escobar, N. (2001). "Colombia: guerra y desplazamiento". *Análisis político*, 43, 83-104.
- Fabila, A. (1999). "El proceso de integración de los refugiados en los estados de Campeche, Chiapas y Quintana Roo". En *Memoria. Presencia de los refugiados guatemaltecos en México (283-287)*. México: Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados/ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
- González, Ó. (1999). "Reubicación a Campeche y Quintana Roo". En *Memoria. Presencia de los refugiados guatemaltecos en México (72-76)*. México: Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados/ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
- Grupo Articulador de la Sociedad Civil en Materia Migratoria (2013). *Aproximaciones de política migratoria para Guatemala*. Guatemala.
- Hendricks, J. (1999). "Los refugiados guatemaltecos en Quintana Roo". *Memoria. Presencia de los refugiados guatemaltecos en México (295-302)*. México: Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados/ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
- Hernández, D. (2008). "Política migratoria y de control fronterizo de Estados Unidos hacia México y Centroamérica". *Enfoques*, VI(8), 193-214.
- Hondagneu-Sotelo, P. y Ávila, E. (1997). " 'I'm Here, But I'm There': The Meanings of Latina Transnational Motherhood". *Gender and Society*, XI(5), 548-571.
- Instituto Nacional de Migración (INM) (2010). *Descripción de formas migratorias*. Recuperado de <http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Descripcion_de_Formas> (consultado el 10 febrero de 2015).
- Macías, R. y Aristides, R. (coords.) (2009). *Cancún: Los avatares de una marca turística global*. México: Bonilla Artigas Editores/Universidad de Quintana Roo.
- Olmos, C. (2003). "América Central: situación migratoria después de los conflictos". Recuperado de <<http://alhim.revues.org/366>> (consultado el 3 de febrero de 2015).
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (2013). *Informe estadístico sobre las características de los transmigrantes centroamericanos*. México.

Etnografía

Rick, entrevistas y pláticas informales de Arteaga Conde, C., octubre 2014. Santa Eulalia, Departamento de Huehuetenango, Guatemala.



LUIS HUMBERTO MÉNDEZ Y BERRUETA

LA CULTURA COMO CONCEPTO SEMIÓTICO
ALGUNAS REFLEXIONES METODOLÓGICAS ÚTILES AL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO



LA CULTURA COMO CONCEPTO SEMIÓTICO ALGUNAS REFLEXIONES METODOLÓGICAS ÚTILES AL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO

LUIS HUMBERTO MÉNDEZ Y BERRUETA

